



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
PROGRAMA OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL

**DÉFICIT DE EMPLEO DIGNO EN LA ARGENTINA
ACTUAL: EVIDENCIAS DE LA ENCUESTA DE LA
DEUDA SOCIAL ARGENTINA***

Eduardo Lé pore **

Jimena Maccio ***

* Este trabajo es una ampliación del documento “Déficit de empleo digno en la Argentina post-devaluación” elaborado por Agustín Salvia y Eduardo Lé pore, presentado en el 3er Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones Laborales, organizado por el Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales (PESEI) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Se agradece la colaboración y la asistencia técnica del Dr. Agustín Salvia, Investigador Jefe del Observatorio de la Deuda Social del Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

** Coordinador del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Departamento de Investigación Institucional-UCA. Correo electrónico: barometro@uca.edu.ar.

*** Investigadora del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Departamento de Investigación Institucional-UCA. Correo electrónico: barometro@uca.edu.ar.

Presentación

Este trabajo forma parte de una investigación de más largo aliento orientada a estudiar las vulneradas capacidades de desarrollo humano que permanecen vigentes en la actual etapa político-institucional y económica del país. En este marco, resultan conocidas las imposibilidades estructurales de amplios sectores sociales en cuanto a poder acceder a un empleo decente, así como el papel de este factor como determinante más directo de los efectos de pobreza, deterioro y desigualdad social. Un problema que asume un rasgo histórico-estructural y frente al cual, por lo menos hasta ahora, poco han influido para revertir esta tendencia los períodos de crecimiento económico y los diferentes formatos que asumieron las políticas de gobierno.¹

El propósito específico de este trabajo es evaluar –a través de un análisis de tipo diacrónico- el desigual comportamiento social que han tenido en la coyuntura reciente una serie de indicadores de bienestar en materia de empleo, ingresos y expectativas laborales. La investigación parte del principio de que el acceso social a los funcionamientos que demanda un pleno desarrollo humano –incluyendo el acceso a un trabajo digno- se encuentra condicionado, tanto por el nivel de crecimiento de la economía y del empleo agregado como por la forma en que se distribuyen las oportunidades de acceso segmentadas socio-institucionalmente. Al respecto, cabe reconocer la vigencia –sobre todo en sociedades sometidas a un desarrollo heterogéneo, dual y combinado como la Argentina- de un complejo vector de factores socio-económicos-institucionales que atraviesan el mercado laboral, segmentando las oportunidades de inserción y movilidad de la población según su particular posesión de capitales educativos y socio-culturales.

¹ A este diagnóstico llegan tanto FIEL (2001) como el PNUD-Argentina (2002) y el informe de “La Deuda Social Argentina” / 1 (2003), así como Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (1995; 2002); Altimir y Beccaria (1999); Beccaria (2001); Gasparini (2005); entre otros.

Frente a una amplia variedad de criterios de estratificación social disponibles, a partir de los cuales resultaría factible validar el enunciado teórico arriba formulado para el caso que nos ocupa, se plantea aquí la hipótesis de que el espacio residencial –delimitado territorialmente según el hábitat socio-educativo dominante- constituye, aunque no el único, sí un importante mecanismo a partir del cual se estructuran segregaciones que determinan el acceso diferenciado a oportunidades y realizaciones de bienestar económico y de movilidad social por parte de los hogares y las personas.²

Entre otras consecuencias teórico-metodológicas, esta perspectiva implica no la negación sino el traslado de las reconocidas desigualdades que ocurren en el campo de las relaciones de clases, de estatus profesional y de poder, o, incluso, a nivel económico en términos de “pobreza” o “no pobreza”, al campo socio-residencial de apropiación, concentración y distribución entre los agentes de los bienes y servicios, públicos o privados, así como de los funcionamientos necesarios para la vida social. El uso de categorías como “espacios sociales de la pobreza” –comparados con “espacios sociales de no pobreza”- a diferencia de los ya clásicos análisis desarrollados en torno a las medidas de la línea de pobreza o NB, constituyen una búsqueda orientada a captar mejor la dinámica de producción y reproducción de factores de marginalidad y desigualdad social, al mismo tiempo que creemos que puede ofrecer un instrumental analítico más potente para la acción.³ Sin duda,

² Un punto teórico de partida de esta perspectiva la ofrece P. Bourdieu (1993), el cual destaca una estrecha relación entre el espacio físico y el espacio social y su resultante. Los agentes sociales se constituyen “en” y “por” la relación con el espacio social. El espacio físico encarna las distancias sociales de manera tal de presentarlas como si hubieran sido “naturalmente dadas”. Precisamente, la perdurabilidad de la estructura social (como espacio social) se debería, entre otros motivos, a la fuerza que presenta dicha encarnación en el espacio físico. Esta formulación encuentra respaldo en diferentes investigaciones aplicadas a nivel internacional (Jencks y Mayer, 1990; Massey y Denton, 1988), pero también en los recientes hallazgos de investigación que muestran al espacio físico territorial de las grandes ciudades latinoamericanas con alta y en creciente correspondencia con el espacio de segmentación del empleo y de la pobreza (CEPAL/CELADE, 2001; Katzman, 2001; Katzman y Retomaso, 2005; Rodríguez y Arraigada, 2004; entre otros).

³ Se sigue aquí el enfoque planteado Katzman (1999, 2005) y otros autores, para quienes los conceptos de vulnerabilidad y de activos se constituyen en teorías de alcance medio, no ya por su pretensión de recortar de un fenómeno macro –como la pobreza– un subgrupo y explicarlo, sino para contribuir con un tipo de causa eficiente a entender la dinámica micro social de los procesos de marginalidad económica y segregación social.

son estos todavía un supuesto que debe ser puesto a prueba. En lo fundamental, ambicionamos poder captar, a través de esta estratificación del espacio social, evidencias más eficientes sobre la capacidad o incapacidad de transformación que tiene el nuevo escenario macroeconómico y político institucional sobre la ampliamente “deteriorada” estructura socio-ocupacional de la Argentina. El ciclo de reactivación y crecimiento abierto por el contexto post-devaluatorio 2003-2005, parece constituir un escenario privilegiado para avanzar en este cometido.

Se postula como hipótesis que la existencia de una heterogeneidad estructural del mercado de trabajo urbano responde a la sedimentación de procesos políticos, económico e institucionales de largo plazo y de otros procesos de carácter más reciente generados en el marco de la decadencia del capitalismo argentino, sus inestabilidades y crisis. Esta segmentación se expresaría, en las bajas probabilidades de salir de itinerarios recursivos de desempleo, inactividad e inserciones inestables en el sector informal o en subsegmentos formales, que se han precarizado bajo las condiciones y reglas vigentes de funcionamiento general de la estructura social. En tal sentido, de corroborarse una polarización creciente en la distribución espacial de las oportunidades de movilidad social sobre los grandes espacios urbanos y que en los espacios socio- residenciales más vulnerados operan mecanismos particulares que retroalimentan el aislamiento de sus residentes, estaríamos en presencia de procesos que ampliarán las desigualdades sociales en forma independiente del comportamiento económico y de la demanda agregada de empleo.

A partir de estas preocupaciones, se presentan en este documento una serie de datos que muestran un desigual acceso a logros de inserción ocupacional por parte de la población económicamente activa con residencia en grandes centros urbanos. En este sentido, se abordan un conjunto de evidencias sobre las desigualdades que operan en aspectos referidos a la segmentación de las oportunidades laborales, así como los distintos rasgos que asume el déficit de empleos de calidad en términos de desempleo y subempleo. Se analiza también

el grado en que la insatisfacción, el miedo y el desaliento invaden de manera desigual la subjetividad de la población en condiciones de tener o acceder a un empleo digno. Los indicadores utilizados evalúan en primer lugar la “topografía socio-territorial” observada en materia ocupacional. Posteriormente, se analizan los cambios ocurridos -entre junio y diciembre de 2004- a partir del seguimiento en panel de tales indicadores. Tales cambios se evalúan en términos de flujos y de tasas de “entrada”, “salida” y “permanencia” con respecto a las situaciones que fueron definidas como déficit -desde un criterio normativo- en cuanto al acceso a un empleo de calidad. El análisis considera diferentes “espacios socio-residenciales de pobreza” (pobreza extrema, no indigente y nueva pobreza), a la vez que tales resultados se ponen en comparación con lo ocurrido en los “espacios socio-residencial de no pobreza” (nuevas clases medias).

Estos análisis se han hecho con base en los datos generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA del Departamento de Investigación Institucional de la UCA. Esta encuesta se aplica cada seis meses a una muestra de panel de población y hogares con residencia en siete grandes aglomerados urbanos del país. Sin duda, los resultados hasta acá presentados están siendo objeto todavía de un mayor aprovechamiento y desarrollo.⁴ La revisión y el análisis de los resultados empíricos se presentan después de una revisión general de los marcos conceptuales, el diseño metodológico y las condiciones de contexto a partir de los cuales consideramos pertinente examinar críticamente los hallazgos hasta aquí alcanzadas.

⁴ La Encuesta de la Deuda Social Argentina cuenta con un diseño de panel/seguimiento, socio-residencialmente estratificado por radios censales, para 1.100 personas de 18 y más años. Los aglomerados relevados son el Área Metropolitana de Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Resistencia, Gran Mendoza y Neuquén-Plotier. El marco teórico metodológico y el diseño de la muestra de la EDSA, así como los resultados obtenidos por la primera medición realizada en Junio de 2004, pueden ser consultados en Salvia y Tami (2004). Actualmente se encuentra en proceso de campo la tercera onda en panel de esta encuesta, cuyos datos estarán disponibles a partir del mes de octubre de 2005. Asimismo, el diseño teórico-metodológico utilizado está siendo objeto de una revisión crítica.

El trabajo como objetivo y condición del desarrollo humano. Un necesario punto de referencia para la interpretación y la acción

El trabajo constituye una actividad específicamente humana, por medio de la cual el hombre crea un mundo de cosas no naturales (Arendt, 1996). Desde esta perspectiva, el trabajo persigue una finalidad que es esencialmente la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades humanas. Permite la reproducción biológica de la vida, pero también contribuye al florecimiento humano, mediante la puesta en acto de capacidades esenciales. Por lo mismo, el trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de realización. Asimismo, el trabajo es una actividad socialmente necesaria, porque en su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajador es creador de bienes y servicios socialmente necesarios. Constituye un esfuerzo colectivo de creación de riqueza económica y cultural. Por ello, el trabajo es, también, una experiencia de afiliación social, convertida desde hace mucho tiempo en un instrumento privilegiado de integración social. Es todavía, en el mundo moderno, una de las actividades más importantes en la “producción” del lazo social, por medio de cual los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material y existencial (Calvez, 1997).⁵

El resultado del trabajo no sólo hace posible la reproducción biológica de la vida, sino que su ejercicio involucra también la actualización de importantes potencialidades humanas. En esta óptica, la carencia forzada de un empleo adecuado al desarrollo de la persona no sólo constituye un fracaso del sistema social, que dilapida con ello un recurso productivo valioso, sino que también constituye, desde el punto de vista del desarrollo humano, una vía de empobrecimiento y de degradación para quienes padecen sus efectos.⁶

⁵ Al respecto, Calv ez (1997) rescata esta línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en Arendt. Para consultar siguiendo este enfoque una particular interpretación de la relación existente entre el valor del trabajo y el desarrollo humano, ver Lepore, Salvia y otros (2004).

⁶ Como afirma Amartya Sen (1997): “El tributo que hay que pagar por el desempleo no consiste sólo en pérdida de confianza, sino también en efectos de largo alcance sobre la confianza en uno mismo, la

En las sociedades modernas, el trabajo asalariado se ha constituido en el principal recurso de bienestar y de integración colectiva. Particularmente, el empleo asalariado y sus modos históricos de realización regulan el mundo ideal del trabajo. En la actual etapa de modernización avanzada, el empleo se va constituyendo ya no sólo en un factor de producción, sino también en una fuente fundamental de individualización y desarrollo de las potencialidades humanas. Retomando la distinción propuesta por Sen (2000), la exclusión de los mercados laborales no sólo constituye una privación de tipo constitutivo, sino también de tipo instrumental. En tal sentido, el déficit de participación en el mercado laboral, en tanto espacio generador de recursos monetarios, conduce al debilitamiento de la participación de los individuos en la denominada “sociedad de consumo”.

Ahora bien, que estas sean potenciales capacidades del “hacer laboral” no quiere decir que se trate de un valor universal –independiente de las condiciones históricas que le dan contenido–, ni mucho menos que tales modos virtuosos estén disponibles para todos. La falta de trabajo de calidad hace difícil, cuando no imposible, el desarrollo de la persona en los niveles tanto de subsistencia como de florecimiento humano. En este marco, las sociedades modernas han procurado –no siempre con éxito – fijar como un valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un trabajo estable. De esta manera, el trabajo ha pasado a ser materia de fomento, protección y regulación de los Estados. En este contexto, más recientemente, la Organización Internacional de Trabajo ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un *trabajo decente* (“digno”), extendiendo la norma más allá del empleo asalariado.⁷

motivación para el trabajo, las aptitudes, la integración social, la armonía racial, la justicia entre los sexos y la apreciación y utilización de la libertad y la responsabilidad individuales.”

⁷ El concepto de déficit empleo decente fue introducido no hace mucho por la OIT, lo cual se traduce en una oferta de empleo insuficiente, una protección social inadecuada, la denegación de los derechos en el trabajo y la deficiencia en el diálogo social. Sobre la definición teórica y el significado programático de “empleo decente” ver OIT (1999). Se trata, tal como aplica en esta investigación, de un concepto multidimensional.

Pero en los hechos, normas como estas –se desarrollen o no en un marco de políticas intensivas en cuanto a la creación de empleo– enfrentan la fuerza de factores económicos, político-institucionales, tecnológicos y socio-culturales que se oponen y resisten a principios de protección universal en materia laboral (Beccaria y Galín, 2003). De hecho, la mayor parte de la población económicamente activa del mundo reside en espacios sociales donde, lejos de padecer un empleo de carácter alienado o falta de empleo, deben enfrentar como principal problema la insuficiencia de medios de vida, la pobreza y la existencia de formas extremas de explotación o autoexplotación económica. En igual sentido, los cambios en los procesos productivos y tecnológicos y la apertura económica ocurrida en los países en desarrollo han generado resultados limitados que los apartan de los modelos más inclusivos logrados en los países desarrollados.

En la mayoría de los casos, estas políticas han generado transformaciones parciales, fundamentalmente centradas en la gran industria o sectores específicos, en servicios especializados para sectores de altos ingresos o en grupos vinculados a la exportación, siendo su motivación básica el aumento de la calidad de los productos para obtener padrones de competitividad internacional en el mercado externo. Tales cambios, lejos de difundir beneficios al resto de la estructura económica y social, habrían tendido a profundizar los problemas de pobreza y desamparo a través de un aumento del desempleo, la crisis de los empleos tradicionales, el atraso de economías locales y regionales, el deterioro de las instituciones encargadas de la seguridad social, etc.; al mismo tiempo que habrían dado lugar a una fuerte concentración del ingreso en estratos privilegiados y un aumento de la desigualdad en todos los niveles de la sociedad.

Nada de lo que está ocurriendo en las condiciones macro y micro sociales del mundo subdesarrollo resulta ajeno –aunque bajo formas muy diferentes a las que ocurren en las economías desarrolladas- a los cambios profundos que operan en el marco del llamado

proceso de globalización.⁸ El mundo del trabajo no es extraño a estas transformaciones. Por el contrario, está en el centro del proceso, en la medida en que en el mismo convergen los desarrollos de la técnica, de la racionalidad y de la emergencia de relaciones sociales fundadas en criterios diferentes a los predominantes de las sociedades industriales clásicas. Su expresión más magnánima se aprecia en la emergencia de nuevas formas de organización de producción y del mundo del trabajo. El sistema económico en general, y la producción industrial en particular, se ven confrontados a un profundo proceso de transformación en su organización y en sus métodos. En el plano laboral, la crisis del denominado modelo taylorista-fordista de organización del trabajo, la incorporación de la informática en los procesos productivos industriales y la recomposición de las relaciones laborales forman parte constitutiva de este pasaje a la modernidad avanzada.

Como corolario de este proceso, aumenta la incertidumbre y el riesgo como componentes centrales de las relaciones sociales, que se expresan no sólo en la vida laboral, sino también en la familiar, en las relaciones generacionales, e incluso en los estilos de vida propios. El individuo adquiere más autonomía, pero al mismo tiempo aumenta la incertidumbre y el riesgo derivado de las decisiones que el mismo adopta. Ahora bien, tales individuos –y sus respectivos espacios sociales involucrados- participan de este proceso desde muy distintas estructuras de opciones, posibilidades de acceso a recursos y capacidades de realizar logros para el desarrollo humano. De tal manera que el avance de este proceso en los países sometidos al subdesarrollados no parece dejar como resultado los efectos prometidos de la “modernidad avanzada” ni tampoco los efectos temidos de un “atraso persistente”, sino la

⁸ Al respecto, pese a la aparente variedad de enfoques que representan pensadores como Luhmann, Beck y Giddens, todos ellos coinciden en cuanto a la caracterización de la actual modernidad avanzada como una etapa crítica, dominada por las crisis, la incertidumbre respecto del futuro y el riesgo permanente. Los autores destacan la presencia de la incertidumbre y del riesgo como ejes dominantes de los conflictos de las sociedades modernas, así como la crisis de la racionalidad y la técnica, que se expresa en la existencia de riesgos incontrolables (no solo ecológicos, sino también sociales); la desaparición gradual de categorías estructuradoras como eran las clase, la autoridad y la organización; la creciente individuación de las relaciones sociales como la “contracara” de la creciente libertad de acción; y la emergencia de nuevas lógicas de acción que se fundan en una nueva articulación entre el mundo público y el mundo privado.

constitución de sociedades complejas, más heterogéneas y fragmentadas, en donde las nuevas reglas de la modernidad coexisten –social, tecnológica y culturalmente – con la marginalidad económica.

Todo ello abre el escenario del mundo del trabajo a un estallido de nuevas y múltiples desigualdades. ¿En este orden, en qué medida el espacio social físicamente / residencialmente construido funciona organizando a través de la distribución desigual de bienes, servicios y signos de distinción socio-educativa como matriz ordenadora de la segmentación de las oportunidades de empleo, ingresos y desarrollo humano?

Sobre el método de estudio de flujos aplicado a las capacidades y oportunidades de inserción laboral

Asumiendo que el estado de la ocupación -en términos de la cantidad y calidad de los empleos que se generan en una economía- es la base principal de la cual se derivan las condiciones materiales de vida de la población de un país, y que el acceso diferencial de la fuerza de trabajo a la estructura de puestos de empleos, pasa predominantemente por mecanismos de asignación de mercado (moldeados por la discriminación de la demanda), la observación transversal de la estructura socio-ocupacional o de los tipos de empleo conforman indicadores razonables de cómo se distribuyen las oportunidades de empleo y los logros socio-laboral en un momento determinado. Al mismo tiempo, el estudio dinámico de los empleos ganados o perdidos y de los cambios ocurridos en tales logros ofrece una forma posible de reconocimiento de procesos de estructuración social, sobre todo en períodos de inestabilidad o cambio económico o político-institucional.

Una serie de motivos metodológicos y conceptuales justifican la importancia que en este marco de investigación se le otorga al estudio de las desigualdades sociales desde la observación diacrónica de flujos laborales:

- Existe consenso en afirmar que los estudios sobre cambios brutos (flujos) de la fuerza de trabajo complementan en general la mirada de stocks, en la medida que la estática comparada entre dos o más cortes transversales no da cuenta de los procesos de reemplazo polares y la movilidad horizontal; y se acepta que normalmente en los mercados de trabajo existe cierto grado de sustitución de las personas en los puestos de empleo. A su vez los datos sobre cambios brutos permiten superar la imputación indirecta de la movilidad laboral vertical (realizadas a partir de diferencias entre los stocks en t y $t+1$), con la medición directa del desplazamiento, el que puede ser identificado y estudiado tanto en función de los atributos de las ocupaciones de origen y destino, como de los atributos de la fuerza de trabajo involucrados en dichos desplazamientos.

- El estudio de flujos es aún más importante en contexto de expansión o inestabilidad del ciclo económico, donde cabe prever que existan desplazamientos y reasignación de fuerza de trabajo generados tanto por la expansión, contracción, nacimiento y quiebra de actividades; como por los cambios en los procesos de trabajo, la incorporación de nueva tecnologías y la renovación de los planteles laborales asociados a estas, entre otros. Pero aún sin que se registren cambios en la composición del empleo por movilidad vertical, los niveles de movilidad pueden variar dependiendo las características de la normativa del trabajo.

- Cuanto menos restrictiva es la normativa, es más factible que los empleadores se ajusten a cambios cíclicos o estacionales a través de alteraciones en el tamaño de los planteles. A la vez que cabe esperar que el grado de movilidad laboral aumente cuando la cobertura efectiva de las regulaciones sea baja, dado que los puestos no registrados en la seguridad social tienen muy costo de salida. Otro tanto ocurre con niveles elevados de desempleo que facilitan la rotación por parte de los empresarios como medida disciplinatoria, o la inestabilidad del ciclo que incentiva contratos flexibles de empleo. Todos estos elementos refuerzan la brecha entre la imagen que brindan los datos de stocks y los flujos.

- Desde el lado de la oferta, los procesos mencionados pueden producir alteraciones en las pautas de participación laboral de la fuerza de trabajo. Con esto se hace referencia a las diversas estrategias que ponen en juego los hogares, de sacar o retirar miembros del mercado, ante la alteración de la situación ocupacional de algún miembro o los cambios relativos en los precios de la fuerza de trabajo. Aunque cabe también destacar, que la participación laboral de los recursos de los hogares no solo esta influenciada por la situación del mercado de trabajo, sino que en esto intervienen otro tipo de instituciones sociales e instrumentos de intervención estatal. En cualquier caso, cabe observar que en el marco de tales estrategias no sólo operan “costos de oportunidad” individual sino también “costos de necesidad” de los hogares.

- La aplicación de esta metodológica se ajusta mejor al propósito específico de evaluar la capacidad de movilidad ascendente y de acceso diferencial por parte de la fuerza de trabajo a posiciones más favorables en la estructura de empleos como una función del desempeño de las condiciones macroeconómicas y macro sociales. Cabe aclarar que este tipo de aproximación se centra en los factores de discriminación o segmentación que pueden estar operando sobre la demanda, y sólo considera de manera complementaria la fuerza de las preferencias de los activos puestos en el mercado laboral por los hogares. Esta cuestión debe ser resaltada dada su diferencia con la perspectiva que evalúa la movilidad socio-laboral como resultado de comportamientos racionales de los trabajadores en procura de los costos de oportunidad a los que se enfrentan.⁹

- Para finalizar este listado de consideraciones, cabe señalar que la estratificación elaborada a partir de la diferenciación del espacio socio-residencial por niveles socio-educativos de los hogares imponen una interpretación adicional obligada a los indicadores de déficit / no déficit netos de inserción laboral, así como sobre los movimientos de “entrada”, “salida” y “permanencia” en referencia a tales indicadores. Los resultados que se alcanzan no sólo

⁹ En este sentido, para el presente estudio los diferenciales de calidad en los empleos y de ingresos son una consecuencia y no la causa del desplazamiento.

predican sobre los logros laborales individuales o familiares, sino que también –y fundamentalmente- remiten al análisis del espacio socio-residencial como un agregado significativo en donde observar las tendencias de aumento o disminución de las desigualdades entre y al interior de los espacios socio-residenciales considerados, describiendo de esta manera los cambios que están operando en el mundo laboral de los espacios socio-residenciales pobres y no pobres de la estructura social.

El nuevo contexto económico y algunos dilemas estructurales de la coyuntura Post-Convertibilidad

Es conocido el problema de que las economías subdesarrolladas adolecen en general de la ausencia de un mercado de crédito de largo plazo. La ausencia de instrumentos de ahorro e instrumentos de financiamiento de la inversión generan una restricción de liquidez sobre proyectos de inversión que permitan altas tasas de crecimiento. En este marco, el acceso al crédito internacional de largo plazo –en el contexto de la globalización financiera- implicó la oportunidad de levantar tales restricciones, por lo que cabía esperar mayores tasas de crecimiento. Pero si bien nuestro país participó activamente de tales flujos, la experiencia no fue positiva en cuanto a los resultados.¹⁰

En el nuevo contexto económico “post-devaluatorio” que abrió la crisis del modelo de Convertibilidad, significa sin duda un cambio de rumbo en la política económica. En el actual escenario, los objetivos que se fuertemente vinculados a la recuperación económica, al crecimiento del empleo y, al mismo tiempo, al pago negociado de la deuda externa,

¹⁰ En nuestro caso, la utilización ilimitada –y sin regulación macro económica- de inversión financiera externo, a través de dejar librada su magnitud a los flujos irrestrictos de capital y fijar un tipo de cambio real alto, no mostró ser una política viable de crecimiento. En la experiencia nacional esta estrategia colocó a la economía en una trayectoria insostenible con trampas con bajo crecimiento económico, alto desempleo y alta vulnerabilidad financiera, todo cual desembocó en la crisis conocida del período 2001-2002. En el origen del problema que desembocó en el mayor “default” de la historia hubo un error de política: la combinación de apertura de la cuenta de capital con tipo de cambio real apreciado (Fanelli, 2004; Frenkel, 2005).

obligan a dos tipos de políticas: a) por un lado, la preservación de un tipo de cambio real competitivo; y b) por otro lado, un sostenido superávit primario. Al parecer, ambas estrategias se han constituido en instrumentos claves de la fuerte reactivación que registró el nivel agregado de actividad desde mediados de 2002. Pero la primera de ellas, resulta especialmente importante en función de proteger el mercado interno y promover el uso intensivo de mano de obra.¹¹ Al respecto los especialistas coinciden en cuanto a que es necesario un tipo de cambio real competitivo como política de largo plazo para fomentar el crecimiento y el empleo en un marco de apertura comercial e integración regional. Al mismo tiempo, la solvencia fiscal, el fomento del ahorro interno y el no endeudamiento público parecen constituir garantías necesarias –aunque no suficientes– para hacer posible la estabilidad macro económica, atender las necesidades financieras del mercado interno y permitir la recomposición de las relaciones internacionales (pago de las obligaciones de la deuda externa). En este sentido, una sustancial disminución de la volatilidad económica parece ser un determinante crucial en la regulación de los comportamientos económicos y promover la tasa de crecimiento (a manera de “innovación tecnológica”).

Sin embargo, la actual política económica enfrenta un primer dilema complejo asociado a la imperiosa necesidad de contar con ahorro externo suficiente como para dar un mayor impulso a la inversión (actualmente del 19-20% del PBI) y generar incrementos de la productividad en el mediano y largo plazo. En este marco, la ausencia de reformas estructurales, la falta de un programa de desarrollo y la crisis energética parecen afectar negativamente la inversión y la productividad de los factores de producción (capital y trabajo), poniendo en riesgo el potencial crecimiento futuro del producto y del empleo. Sin

¹¹ El mantenimiento de un tipo de cambio elevado permitió mejorar sustantivamente la competitividad de sectores productores de bienes transables. Esta situación, junto a una amplia capacidad ociosa, permitieron dar un fuerte impulso a la demanda de trabajo. Otro sector cuyo comportamiento habría contribuido fuertemente a la recuperación económica habría sido el de la construcción, el cual respondió positivamente a la estabilidad y al crecimiento general de la economía, pero también la falta de alternativas financieras atractivas (ver Beccaria, 2005).

olvidar que tanto la balanza comercial como el superávit primario continúan siendo fuertemente dependientes de las rentas generadas por las exportaciones agropecuarias y mineras. Un cambio en las condiciones internacionales en tales rubros –no controladas por el país- puede implicar efectos negativos en cuanto a escenarios y perspectivas económicas.

En segundo lugar, si bien las condiciones indicadas contribuyen a definir un ciclo económico favorable para la producción doméstica y el uso intensivo de mano de obra (los costos laborales en el sector formal son al menos 25% más bajos que antes de la crisis), la situación social, especialmente los bajos niveles de las remuneraciones, constituyen el segundo dilema que enfrenta la política económica actual. En efecto, si bien los incrementos salariales otorgados por el gobierno y/o logrados por convenios a los trabajadores del sector formal han significado una relativa recuperación de las remuneraciones –tanto en el sector formal como informal- (Frenkel, 2005), tales incrementos no resultan suficientes para compensar las pérdidas generadas por la crisis ni para aumentar de manera significativa el consumo. El tipo de cambio elevado y la concentración sectorial de los excedentes no ayudan a mejorar el poder de compra de las remuneraciones. Dicho en otros términos, bajo las actuales condiciones macroeconómicas, la mejora en los ingresos reales de los sectores más postergados sólo puede darse de manera insuficiente y en forma lenta, y eso sólo en la medida que se mantenga elevada la tasa de crecimiento y se continúe interviniendo políticamente sobre las remuneraciones básicas (Beccaria, 2005).

En este sentido, cabe llamar la atención que la actual situación socio-económica, comparada con el período anterior a la crisis del 2001-2002, da cuenta de un déficit persistente en cuanto a una serie relevante de indicadores de bienestar, desarrollo humano y progreso social. En términos de balance, de acuerdo con datos agregados, el desempleo, la pobreza y la regresiva distribución del ingreso muestra todavía niveles más regresivos a los valores que presentaba la recuperación postequila en la Argentina (Gasparini, 2005). Al

mismo tiempo que el escenario mantiene una importante cuota de riesgo o insuficiencia en cuanto al futuro desarrollando económico, a la vez que no parece estar interviniendo sobre el sistema económico ni político-institucional ningún factor “de peso” con capacidad para revertir las causas de fondo de la creciente marginalidad, pobreza y desigualdad social en la Argentina (Salvia y Tami, 2004).¹²

A pesar de todo esto, el marco económico y político institucional post-devaluatorio ha propiciado un repunte económico y del empleo agregado muy positivos, así como también en las expectativas de la población. En este contexto, cabe abordar dos preguntas relevantes:

- ¿Qué tan deficitaria y desigual es actualmente la dotación en el espacio socio-residencial de los activos laborales socialmente disponibles? ¿En qué medida la estratificación socio-residencial organiza el acceso a un empleo digno o al menos a un empleo?
- ¿Cuál ha sido la capacidad macro económica y macro social para hacer efectiva una mejora general en la calidad de los empleos y una distribución al menos equitativa de las mejoras observadas durante el 2º semestre de 2004?

Déficit en la dotación de capital humano y social

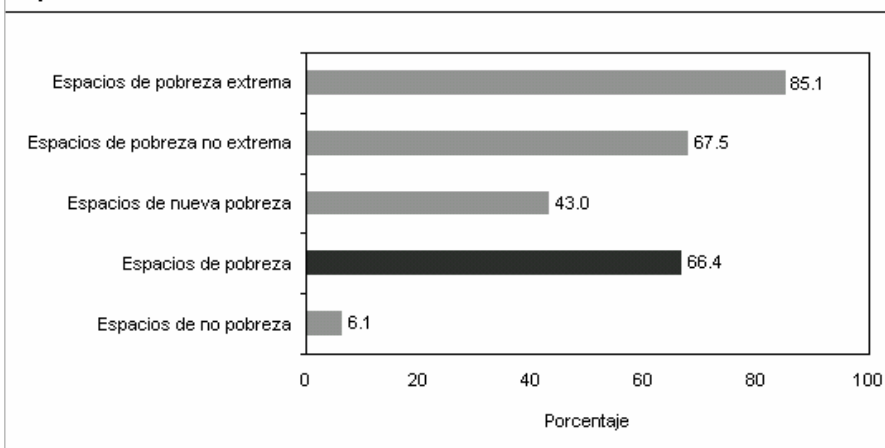
La probabilidad de acceder a un empleo de calidad depende de algo más que de la voluntad de trabajar y del empeño por alcanzarlo. Mucho más depende de una serie de factores localizados tanto en el nivel macro-económico de las estructuras de oportunidades, como en el nivel micro-social de los recursos y las capacidades personales, tales como el capital

¹² Cabe aquí dejar claro que una evaluación más justa sobre los factores asociados a estos cambios debe hacerse considerando el proceso económico y político-institucional que ha caracterizado los últimos 30 años de historia argentina, en el contexto de un orden mundial cambiante, cada vez más dominado por los intereses financieros. Al respecto, puede consultarse Salvia y Rubio (2003).

humano y la integración social. La salud constituye, en este sentido, un atributo básico del capital humano, puesto que su calidad determina la capacidad de uso y estabilidad de los conocimientos, destrezas y habilidades requeridos por la actividad laboral.

En el marco de la actual configuración de las estructuras de oportunidades laborales, la articulación entre el sistema de educación formal y el mercado de trabajo resulta cada vez más relevante. Sea por el avance en las condiciones técnicas de producción o por movimientos de mercado, la demanda de mano de obra impone perfiles cada vez más exigentes en materia de comprensión intelectual y capacidad de actuar con grados relativamente altos de incertidumbre. Junto a ello, la empleabilidad requiere de habilidades básicas tales como: capacidades de comunicación oral y escrita, análisis lógico aplicado a la resolución de problemas y habilidades cognitivas, entre otras competencias. De esta manera, la carencia de credenciales de estudios secundarios implica, una importante desventaja socio laboral, que se manifiesta, fundamentalmente en las áreas urbanas, como un pasivo que impide la superación de la barrera del trabajo no calificado.

Gráfico 1: Activos que no completaron los estudios secundarios según espacios socio-territoriales. Junio de 2004

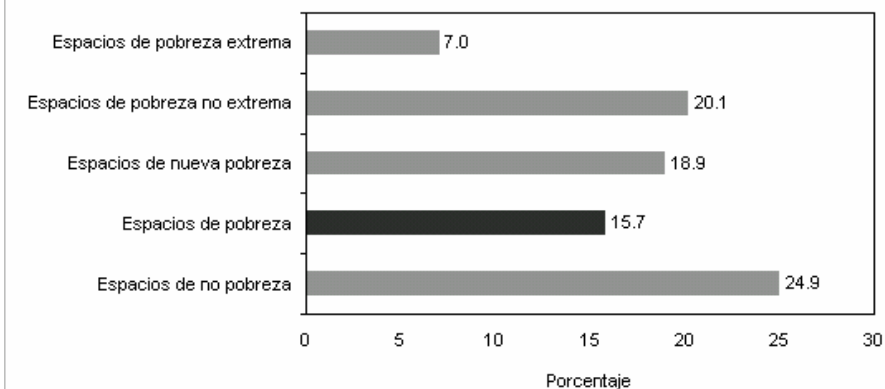


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados obtenidos dan cuenta de la marcada polarización existente en materia de distribución de las credenciales educativas en el espacio social. Mientras que sólo un 6% de los activos de las clases medias no finalizaron los estudios secundarios, un 66% de los activos localizados en los espacios populares no completaron ese nivel de instrucción. Al mismo tiempo, este déficit de logros educativos presenta diferencias relevantes al interior de los sectores más postergados: mientras que en los espacios de clase media empobrecida el porcentaje de activos sin secundaria completa es de un 43%, en los espacios de indigencia ese porcentaje asciende a un 85% (Gráfico 1).

Por otra parte, al considerar la asistencia de la población económicamente activa a cursos de formación y capacitación laboral se comprueba que es en los espacios más vulnerables a la pobreza donde la proporción de asistentes es comparativamente menor. Si bien en las clases medias los activos que asisten o asistieron a cursos de formación y capacitación laboral no representan más de una cuarta parte (25%), en los espacios populares esa proporción se reduce significativamente (16%), especialmente en los sectores que habitan espacios indigentes (7%) (Gráfico2). Se verifica, de este modo, la operatividad de la tesis del avance acumulativo, según la cual “quien más educación tiene más educación demanda y se apropia” (Riquelme, 2000; Sirvent, 1992).

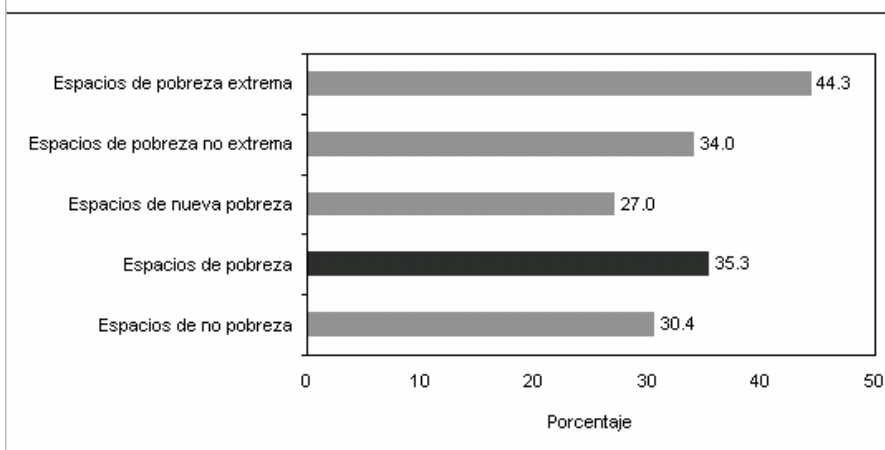
Gráfico 2: Acceso a oportunidades de capacitación para los activos según espacios socio-territoriales. Junio de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En tanto fuente informal de conocimientos, destrezas y habilidades, el desarrollo concreto de los procesos de trabajo, es un aspecto relevante del capital humano. En este sentido, el haber desempeñado un empleo estable constituye un indicador indirecto de la experiencia laboral adquirida en el mundo del trabajo. De acuerdo con la información brindada en el gráfico 3, el déficit de experiencia laboral estable no presenta diferencias relevantes entre los activos localizados en espacios de clase media y la capa superior de los sectores ubicados en espacios sociales vulnerables, lo que parece seguir expresando la histórica integración de las capas medias al segmento estructurado del mercado de trabajo.

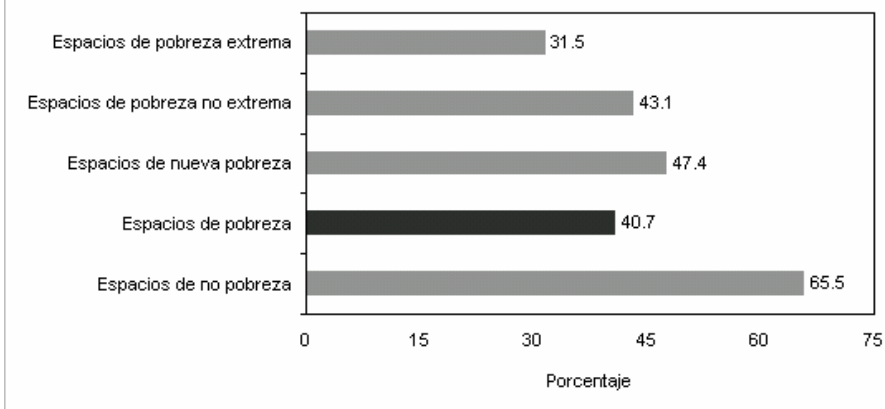
Gráfico 3: Activos sin experiencia laboral estable según espacios socio-territoriales. Junio de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por último, diversas corrientes de investigación han señalado el importante papel que desempeñan los vínculos sociales en la determinación de las oportunidades para acceder a empleos y canales de movilidad social. Por ejemplo, en relación a la existencia de redes para la obtención de oportunidades de trabajo, la literatura sobre los lazos sociales ha demostrado que es una práctica corriente en la cual aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos por contactos con familiares, amigos y conocidos. En la medida en que las condiciones de segregación espacial tienden a reforzar la homogeneidad y la fortaleza de los vínculos “débiles”, se confirma que en los espacios populares las redes de relaciones resulten menos eficaces para la obtención de información sobre oportunidades de empleo y capacitación.

Gráfico 4: Activos que ayudaron a un conocido a buscar trabajo según espacios socio-territoriales. Junio de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En este sentido, puede verse que mientras 7 de cada 10 activos del espacio social de clase media declaró haber ayudado a algún conocido a conseguir trabajo en el último año, sólo 4 de cada 10 activos localizados en los espacios de la pobreza se manifestaron en ese mismo sentido (Gráfico 4).

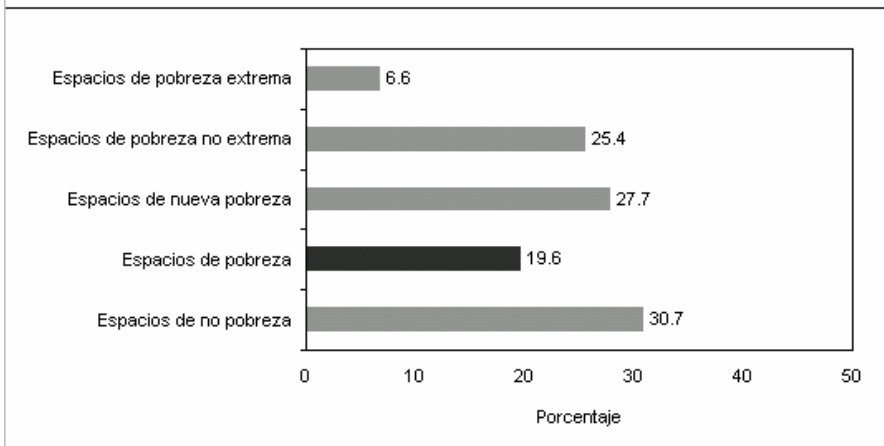
Desiguales trayectorias laborales y cambio en las representaciones sobre el mundo del trabajo

Llegado a este punto, cabe evaluar los cambios experimentados en las oportunidades acceso a un empleo de calidad por parte de la población económicamente activa residente en los centros urbanos relevados por la EDSA (en junio y diciembre de 2004). Para ello la variable empleo digno o de calidad fue definida en función de un conjunto de atributos de la relación laboral y del puesto de trabajo¹³. De acuerdo con la evidencia recogida, tal como

¹³ En el marco de este estudio se utiliza el término “empleo de calidad” o “trabajo digno” en sentido análogo al concepto de “trabajo decente” (OIT, 1999). Desde el punto de vista operativo la noción de empleo de

era de esperar, el acceso a las oportunidades de empleo de calidad continúa estando estrechamente correlacionado a la localización de los individuos en el espacio social.

Gráfico 5: Acceso al empleo de calidad según espacios socio-territoriales. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En efecto, las oportunidades de empleo digno se encuentran socialmente segmentadas en las áreas urbanas cubiertas por el estudio. Mientras que en los espacios típicos de las clases medias altas una tercera parte (31%) de la población económicamente activa accede a oportunidades de empleo de calidad, en los espacios característicos de los sectores vulnerados una quinta parte (20%) de los activos allí localizados accede a esas oportunidades. Asimismo, en los espacios de pobreza extrema sólo menos de una décima parte (7%) de la población activa accede a este recurso (Gráfico 5).

calidad fue definida en función de un conjunto seleccionado de atributos, tales como la estabilidad laboral, la protección social, los ingresos laborales y la suficiencia horaria, independientemente de la modalidad de inserción laboral (asalariado / no asalariado) y del sector de actividad de la unidad económica de referencia (formal / informal).

Cuadro 1: Acceso al empleo de calidad por tipo de trayectoria según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
Espacios de pobreza extrema	100,0	1,9	4,7	6,5	86,9
Espacios de pobreza no extrema	100,0	11,4	14,0	3,6	71,0
Espacios de nueva pobreza	100,0	12,1	15,6	7,6	64,7
Total de espacios de pobreza	100,0	8,3	11,2	5,6	74,8
Espacios de no pobreza	100,0	20,8	9,9	14,4	54,9
<i>Coef. de desigualdad relativa</i> †	///	0,346	1,150	0,356	2,439

† El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el Total de espacios de pobreza y el Espacio de no pobreza.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Desde una perspectiva dinámica, las disparidades observadas respecto de las oportunidades de acceso a un empleo de calidad se amplifican significativamente. Como se observa en el cuadro 1, la probabilidad de mantenerse en una situación de empleo de calidad entre junio y diciembre de 2004 es comparativamente mayor en los espacios socio territoriales de no pobreza (21%) respecto de los espacios de pobreza (8%).

Cuadro 2: Tasas específicas de cambio en el déficit de empleo de calidad según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004.

	Tasa de salida de la situación deficitaria ⁽¹⁾	Tasa de entrada a la situación deficitaria ⁽²⁾	Tasa de cambio de situación ⁽³⁾	Tasa de vulnerabilidad al déficit ⁽³⁾
Espacios de pobreza extrema	5.1	76.9	11.2	98.1
Espacios de pobreza no extrema	16.5	24.0	17.6	88.6
Espacios de nueva pobreza	19.4	38.6	23.2	87.9
Total de espacios de pobreza	13.0	40.3	16.9	91.7
Espacios de no pobreza	15.3	40.8	24.3	79.2
<i>Coef. de desigualdad relativa</i> †	0.832	0.978	0.633	2.890

† El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el Total de espacios de pobreza y el Espacio de no pobreza.

¹ Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

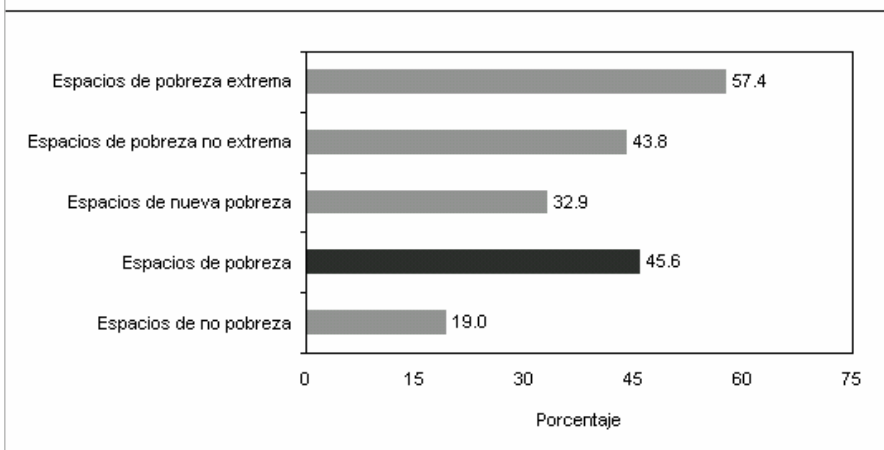
² Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

³ Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Esta segmentación de las oportunidades de trabajo digno constituye un severo déficit de integración social que se proyecta en el plano de las realizaciones en el mundo del trabajo en términos de un conjunto de “carencias forzadas”, empíricamente verificables a partir del análisis de la calidad de la inserción laboral de la población económicamente activa.

Gráfico 6: Déficit de acceso al empleo según espacios socio-territoriales. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En el gráfico 6 se presenta la incidencia del déficit de acceso a un empleo digno o a un subempleo precario conforme al espacio socio-territorial de residencia. Allí se observa que la mitad (46%) de los activos insertos en espacios de pobreza exhiben en diciembre de 2004 una situación de desempleo abierto, desaliento o subempleo indigente (beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, ocupados en changas y trabajadores familiares sin remuneración). Aunque también relevante, el déficit de acceso al empleo es en los espacios sociales de no pobreza comparativamente menor (19%). Asimismo, en los espacios de pobreza extrema el déficit de acceso al empleo comprende a la mayor parte (57%) de los activos, en tanto que en los espacios de nueva pobreza una tercera parte (33%) de los activos allí localizados presentan este déficit laboral.

Cuadro 3: Déficit de acceso al empleo por tipo de trayectoria según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
Espacios de pobreza extrema	100.0	21.2	21.4	10.6	46.8
Espacios de pobreza no extrema	100.0	39.1	17.1	7.0	36.9
Espacios de nueva pobreza	100.0	50.4	16.7	5.0	27.9
Total de espacios de pobreza	100.0	35.9	18.4	7.7	37.9
Espacios de no pobreza	100.0	61.7	19.3	3.6	15.4
<i>Coef. de desigualdad relativa</i> [†]	///	0.347	0.947	2.214	3.368

[†] El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el Total de espacios de pobreza y el Espacio de no pobreza.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al evaluar las trayectorias laborales de los activos entre junio y diciembre de 2004 se comprueba, por una parte, que la salida de la situación deficitaria fue en términos comparativos menor en los espacios sociales de pobreza que en los de no pobreza. En efecto, mientras que más de la mitad (56%) de los activos situados en espacios de no pobreza con déficit de empleo en junio de 2004 dejó de exhibirlo en diciembre de 2004, sólo una tercera parte (33%) de los activos insertos en espacios de pobreza evidenció un cambio similar en el período analizado.

Por otra parte, la entrada en la situación deficitaria fue comparativamente mayor en los espacios de pobreza que en los espacios de no pobreza. De hecho, mientras que una quinta parte (18%) de los activos insertos en espacios de pobreza que no presentaban déficit en junio de 2004 comenzó a tenerlo en diciembre de ese mismo año, menos de una décima parte (6%) de los activos localizados en espacios de no pobreza sin déficit de empleo en junio de 2004 comenzó a tenerlo en diciembre del mismo año. Como resultados de estos cambios, la reducción del déficit de acceso al empleo fue en términos comparativos mayor en los espacios socio-territoriales característicos de las clases medias altas (Cuadros 3 y 4).

Un dato a destacar es el que surge al computar la proporción de activos que atravesaron por una situación deficitaria en el período comprendido entre los meses de junio y diciembre de 2004. Como se desprende de la información presentada en el cuadro 4, unas dos terceras partes (64%) de la población económicamente activa situada en espacios socio territoriales de pobreza experimentó déficit acceso a oportunidades laborales en el período analizado, en tanto que en los espacios de no pobreza dicha proporción disminuyó a algo más de una tercera parte (38%).

Cuadro 4: Tasas específicas de cambio en el déficit de acceso al empleo según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004.

	Tasa de salida de la situación deficitaria ⁽¹⁾	Tasa de entrada a la situación deficitaria ⁽²⁾	Tasa de cambio de situación ⁽³⁾	Tasa de vulnerabilidad al déficit ⁽³⁾
Espacios de pobreza extrema	31.3	33.2	31.9	78.8
Espacios de pobreza no extrema	31.6	15.1	24.0	60.9
Espacios de nueva pobreza	37.4	9.1	21.7	49.6
Total de espacios de pobreza	32.7	17.6	26.1	64.1
Espacios de no pobreza	55.6	5.6	22.9	38.3
<i>Coef. de desigualdad relativa</i> †	0.388	3.644	1.191	2.878

† El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el Total de espacios de pobreza y el Espacio de no pobreza.

¹ Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

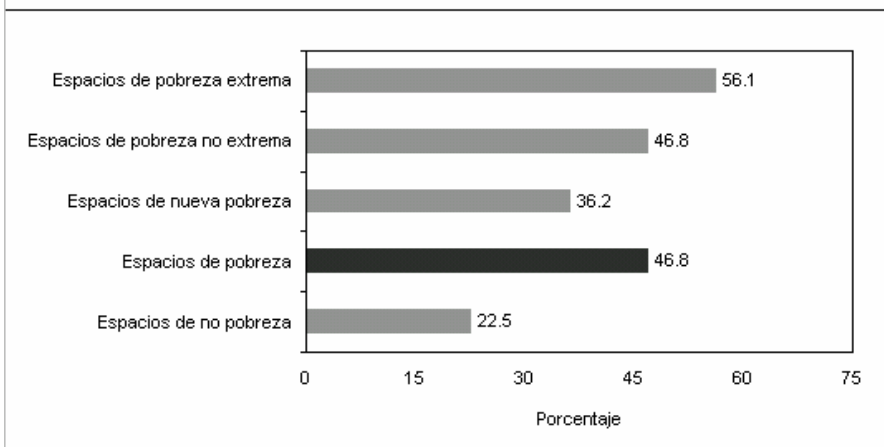
² Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

³ Calculado sobre el total de las unidades.

Cuando se analiza la frecuencia de los episodios de desempleo en las trayectorias laborales de la población económicamente activa se comprueban también importantes diferencias. En ese sentido, el gráfico 7 muestra, para junio y diciembre de 2004, el porcentaje de activos que declaró haber sufrido al menos un episodio de desempleo a lo largo del último año según el espacio socio territorial de residencia. Como puede observarse, aproximadamente la mitad (47%) de los activos localizados en espacios de pobreza informó haber sufrido al menos un episodio de desempleo en el último año, mientras que sólo una cuarta parte

(23%) de los activos insertos en espacios de no pobreza se manifestó en el mismo sentido. De todos modos, cabe indicar que la incidencia de los episodios de desempleo tiende a aumentar a medida que aumenta la vulnerabilidad del espacio social.

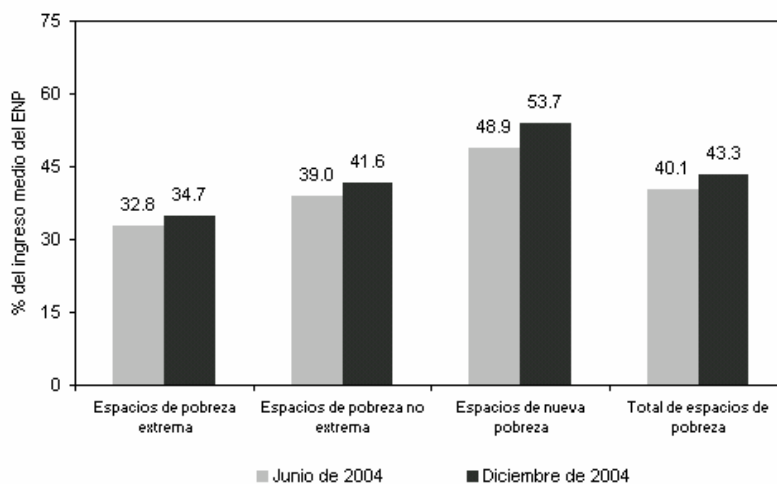
Gráfico 7: Activos que estuvieron sin empleo en el último año según espacios socio-territoriales. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las disparidades en los ingresos laborales constituyen, desde la perspectiva que se viene desarrollando, una manifestación más de las marcadas inequidades existentes en el mundo del trabajo. En el gráfico 8 se exhiben las brechas de ingresos verificadas en diciembre de 2004 respecto del espacio de comparación. Allí se advierte que los ocupados insertos en espacios de nueva pobreza obtienen en promedio un ingreso equivalente al 54% del ingreso promedio obtenido por los ocupados de espacios de no pobreza, en tanto que si se considera a los ocupados localizados en espacios de pobreza extrema la diferencia es aún mayor: estos obtienen, en promedio, un ingreso equivalente al 35% del ingreso promedio obtenido por sus pares del espacio de comparación.

Gráfico 8: Comparación del ingreso laboral medio de los trabajadores de los espacios de pobreza respecto del ingreso laboral medio de los trabajadores del espacio de no pobreza (ENP). Junio de 2004 / Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Es importante señalar que, incluso en el contexto de empleos estables y protegidos, los ocupados pertenecientes a sectores populares reciben ingresos laborales comparativamente menores a los obtenidos por sus pares de las clases medias. En efecto, los ocupados en empleos de calidad localizados en espacios de pobreza obtienen un ingreso promedio equivalente al 49% del ingreso promedio conseguido por los ocupados de los espacios de no pobreza en empleos de similar calidad (Cuadros 5 y 6).

Sin embargo, en relación a junio de 2004, se observa una ligera disminución de las disparidades en los ingresos laborales, lo que estaría relevando que al menos en el período estudiado la desigualdad no se incrementó. Se comprueba, en efecto, un aumento de la proporción del ingreso promedio de los ocupados de los espacios pobres respecto del ingreso promedio de los ocupados de los espacios de no pobreza, que tiende a debilitarse a medida en que se desplaza hacia espacios sociales más vulnerables (Gráfico 8).

Cuadro 5: Promedio del ingreso laboral de los trabajadores que se mantuvieron ocupados por calidad de la inserción laboral según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Espacios de pobreza extrema	Espacios de pobreza no extrema	Espacios de nueva pobreza	Total de espacios de pobreza	Espacios de no pobreza (control)
Junio de 2004					
Empleo de calidad	578.6	746.1	814.5	742.5	1644.7
Empleo precario y subempleo indigente	417.3	449.5	588.5	477.0	1028.8
Total	439.7	522.6	655.1	537.8	1339.7
Diciembre de 2004					
Empleo de calidad	621.8	714.3	943.2	795.7	1630.2
Empleo precario y subempleo indigente	460.7	486.1	605.6	508.2	1204.7
Total	477.4	572.1	737.9	594.8	1374.2

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro 6: Porcentaje del ingreso laboral medio de los trabajadores de los espacios de pobreza respecto del ingreso laboral medio de los trabajadores del espacio de no pobreza. Junio de 2004 / Diciembre de 2004

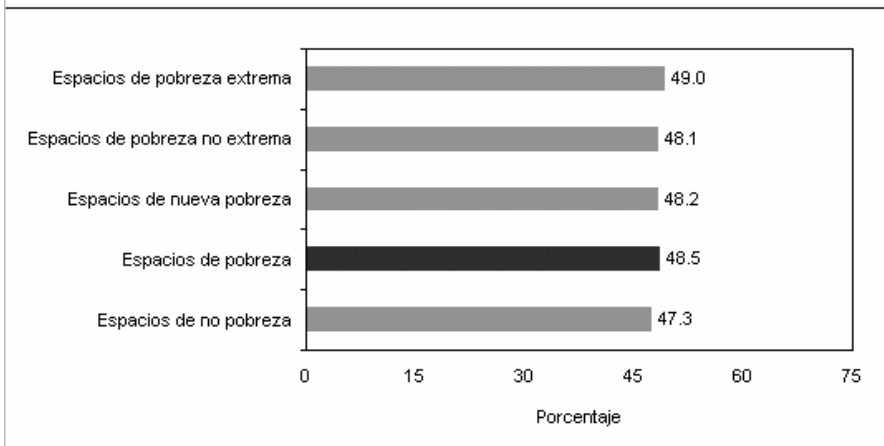
	Espacios de pobreza extrema	Espacios de pobreza no extrema	Espacios de nueva pobreza	Total de espacios de pobreza	Espacios de no pobreza (control)
Junio de 2004					
Empleo de calidad	56.2	72.5	79.2	45.1	100.0
Empleo precario y subempleo indigente	25.4	27.3	35.8	46.4	100.0
Total	32.8	39.0	48.9	40.1	100.0
Diciembre de 2004					
Empleo de calidad	38.1	43.8	57.9	48.8	100.0
Empleo precario y subempleo indigente	38.2	40.4	50.3	42.2	100.0
Total	34.7	41.6	53.7	43.3	100.0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Con el propósito de evaluar la evolución reciente del poder de compra de los ingresos laborales conforme al espacio socio territorial de pertenencia, se presenta en el gráfico 9, el porcentaje de activos que se mantuvieron ocupados en junio y diciembre de 2004 cuyos ingresos laborales se vieron afectados por una pérdida de capacidad compra. Como puede observarse, aproximadamente la mitad (50%) de los ocupados localizados en espacios de pobreza evidenció en el período de referencia un deterioro en el poder de compra de sus ingresos laborales, algo similar a lo observado en el espacio de no pobreza (50%). Debe

indicarse que esta pauta se replica en los distintos espacios de pobreza relevados, no mostrando diferencias significativas entre ellos.

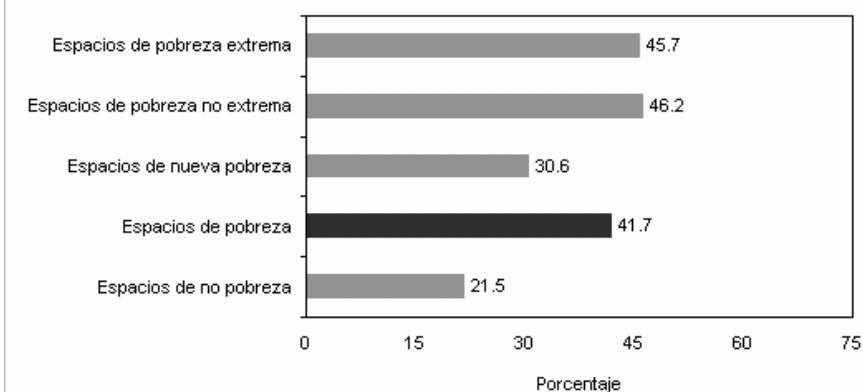
Gráfico 9: Trabajadores que sufrieron una disminución de sus ingresos laborales reales entre junio y diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El déficit de realizaciones personales en el mundo del trabajo que exhiben los sectores laborales más vulnerables tiene su correlato en el espacio de las representaciones subjetivas, las que se encuentran, de este modo, socialmente referidas. En tal sentido, la insatisfacción con el empleo constituye un indicador subjetivo sustantivo que informa sobre el déficit de empleo. Conforme a la información presentada en el gráfico 10, un 42% de los trabajadores insertos en espacios socio territoriales de pobreza desea cambiar de empleo, en tanto que un 22% de los activos situados en los espacios de no pobreza se manifestó en el mismo sentido. Importa señalar que, a diferencia de lo registrado en la mayor parte de los indicadores analizados, en los espacios de pobreza extrema la insatisfacción de los ocupados con su situación laboral no resulta significativamente mayor a la observada en el total de espacios de pobreza (46% contra 42%).

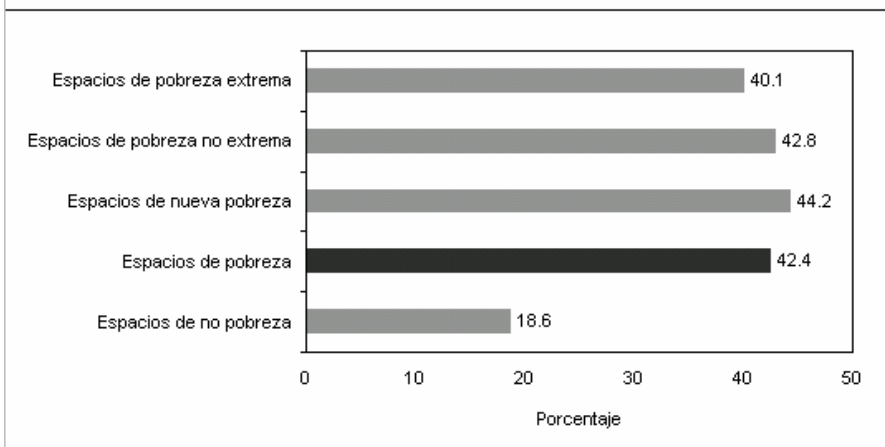
Gráfico 10: Trabajadores que desean cambiar de empleo según espacios socio-territoriales. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los datos obtenidos también permiten constatar mayores niveles de escepticismo, miedo y frustración entre los trabajadores situados en espacios sociales vulnerados. Al respecto, cabe observar que el riesgo percibido a la pérdida del empleo se distribuye diferencialmente según el espacio socio-territorial de residencia. El gráfico 11 muestra, en efecto, que un 42% de los ocupados insertos en espacios de pobreza que se mantuvieron en esa situación entre junio y diciembre de 2004 manifestó temor a tener que dejar o perder su actual empleo; en tanto que sólo un 19% de los ocupados situados en el espacio social de no pobreza reveló ese mismo temor.

Gráfico 11: Trabajadores con temor a la pérdida de empleo según espacios socio-territoriales. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de los cambios registrados en las percepciones sobre el temor a la pérdida del empleo indica una mayor inestabilidad entre los ocupados correspondientes a los espacios sociales vulnerados por la pobreza, especialmente asociada a un incremento en el nivel del riesgo percibido. Así, puede constatarse que mientras en los espacios de pobreza una tercera parte (33%) de los ocupados que no reveló temor a la pérdida de empleo en junio de 2004 comenzó a manifestarlo en diciembre de ese año; en los espacios de no pobreza menos de una quinta parte (17%) de los ocupados que en junio de 2004 no manifestó temor a la pérdida de empleo comenzó a manifestarlo en diciembre del mismo año. Asimismo, cabe indicar que mientras en los espacios de no pobreza, más de las dos terceras partes (76%) de los ocupados que en junio de 2004 manifestaron temor a la pérdida de empleo dejaron de experimentarlo en diciembre del mismo año; en los espacios de pobreza menos de la mitad (41%) de los ocupados con miedo a perder el empleo en junio de 2004 dejaron de tenerlo en diciembre del mismo año (Cuadros 7 y 8).

Cuadro 7: Riesgo percibido a la pérdida de empleo por tipo de trayectoria según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
Espacios de pobreza extrema	100.0	33.8	26.1	13.3	26.8
Espacios de pobreza no extrema	100.0	48.1	9.1	22.5	20.3
Espacios de nueva pobreza	100.0	42.4	13.4	24.4	19.8
Total de espacios de pobreza	100.0	42.2	15.4	20.3	22.1
Espacios de no pobreza	100.0	67.2	14.2	14.1	4.5
<i>Coef. de desigualdad relativa</i> [†]	///	0.356	1.103	1.556	5.958

† El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el Total de espacios de pobreza y el Espacio de no pobreza.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro 8: Tasas específicas de cambio en el riesgo percibido a la pérdida de empleo según espacios socio-territoriales. Junio de 2004 / Diciembre de 2004.

	Tasa de salida de la situación deficitaria ⁽¹⁾	Tasa de entrada a la situación deficitaria ⁽²⁾	Tasa de cambio de situación ⁽³⁾	Tasa de vulnerabilidad al déficit ⁽³⁾
Espacios de pobreza extrema	49.3	28.1	39.4	66.2
Espacios de pobreza no extrema	30.8	31.8	31.5	51.9
Espacios de nueva pobreza	40.3	36.5	37.8	57.6
Total de espacios de pobreza	41.1	32.5	35.7	57.8
Espacios de no pobreza	75.7	17.3	28.2	32.8
<i>Coef. de desigualdad relativa</i> [†]	0.223	2.298	1.411	2.807

† El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el Total de espacios de pobreza y el Espacio de no pobreza.

¹ Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

² Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

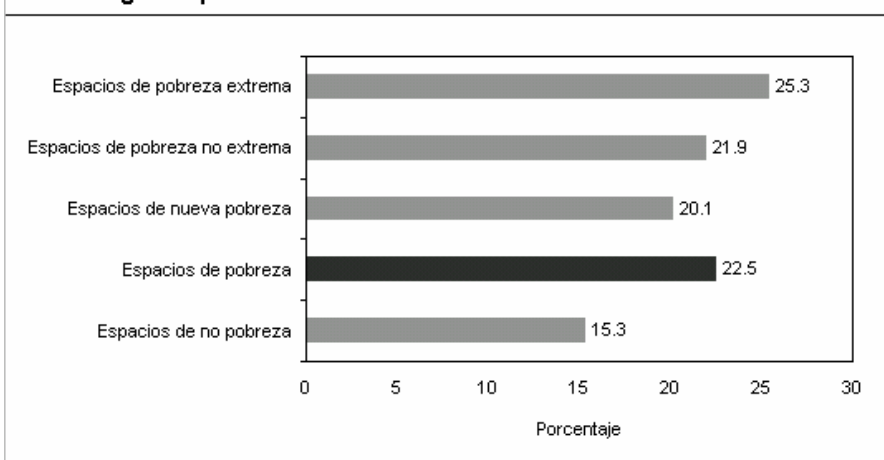
³ Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Sin embargo, el miedo a la pérdida del empleo no sólo refleja las condiciones de elevada inestabilidad laboral que padecen los ocupados de los sectores populares, sino que también evidencia la percepción de una estructura de oportunidades laborales que se revela de manera adversa. Como se aprecia en el gráfico 12, son los trabajadores situados en espacios

sociales de pobreza los que han experimentado en mayor medida un deterioro de su situación laboral. Mientras que algo más de una décima parte (15%) de los activos pertenecientes a espacios típicos de clases medias altas informó un desmejoramiento de su situación en el empleo, una cuarta parte (25%) de los activos localizados en espacios de pobreza extrema se manifestó en el mismo sentido.

Gráfico 12: Activos cuya situación laboral empeoró en los últimos seis meses según espacios socio-territoriales. Diciembre de 2004



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Determinantes de los cambios. Aplicación del análisis de regresión logística multinomial

Las comparaciones analizadas hasta aquí nos ofrecen explicaciones de las desiguales trayectorias seguidas de acuerdo con el espacio socio-territorial de residencia de las personas. Sin embargo, no nos permiten establecer el peso explicativo del mismo en la determinación de tales probabilidades, ni el de otros factores intervinientes. A fin de poder

detectar los principales factores explicativos de dichas transiciones se realiza en esta sección un ejercicio de análisis a partir de la técnica de regresión logística multinomial.¹⁴

En el modelo 1 se analizan los determinantes de las distintas trayectorias seguidas por la población económicamente activa que fue entrevistada en junio y en diciembre de 2004 respecto de la tenencia de un empleo pleno. Como allí puede verse, la probabilidad de experimentar un déficit persistente – mantenerse sin empleo de calidad entre junio y diciembre de 2004– es significativamente mayor entre las mujeres y los jóvenes. Al mismo tiempo, la probabilidad de no acceder a un empleo de calidad disminuye a medida que aumenta el nivel de educación. Por su parte, sólo en los espacios de pobreza extrema la probabilidad de sufrir un déficit persistente es mayor que la observada en los espacios de comparación, poniendo de manifiesto las marcadas imposibilidades que enfrentan los trabajadores insertos en los espacios más vulnerados para acceder a empleos de calidad.

¹⁴ Para una mayor especificación sobre este punto consultar el apéndice metodológico.

MODELO 1: Factores explicativos del cambio en el déficit de acceso al empleo de calidad (categoría de comparación: se mantuvo en la situación no deficitaria)

	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	No	++	++
Sexo			
Mujer	No	No	++
Varón	.	.	.
Grupos de edad			
18 a 29 años	.	.	.
30 a 55 años	No	No	--
56 años y más	No	No	No
Nivel de educación	No	No	--
Estado civil			
Soltero	.	.	.
Casado o unido	No	No	--
Separado, divorciado o viudo	No	--	No
Aglomerado			
Ciudades del Interior	No	No	No
AMBA	.	.	.
Espacios socio-territoriales			
Pobreza extrema	++	No	++
Pobreza no extrema	+	-	No
Nueva pobreza	++	No	No
No pobreza (control)	.	.	.
Pseudo R Cuadrados			
Cox and Snell	24,1		
Nagelkerke	29,1		
McFadden	15,7		

Nota:

Los signos indican lo siguiente:

"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%

"/ "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%

"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A pesar de ello, el desigual acceso al empleo de calidad no se vio incrementado en el período considerado. En los espacios de pobreza las probabilidades de salir de la situación deficitaria – conseguir un empleo de calidad– respecto de mantenerse en la situación no deficitaria fueron significativamente mayores que en los espacios de no pobreza – incluso en los de pobreza extrema–, con independencia de los demás factores considerados. En el mismo sentido, las probabilidades de entrar en la situación deficitaria respecto de no

hacerlo fueron en los espacios de pobreza no indigente menores que las observadas en los espacios de no pobreza, lo que en conjunto parece mostrar una atenuación de las desigualdades constadas.

Los resultados obtenidos en el modelo 2 permiten corroborar la tesis de la segmentación socio-territorial de las oportunidades de empleo. Como puede verse, las probabilidades sufrir una situación de déficit persistente – mantenerse en situación de desempleo o subempleo indigente entre junio y diciembre de 2004– son mayores en los espacios socio-residenciales de pobreza extrema y de pobreza no indigente que en los espacios de no pobreza. Se verifica de este modo la menor capacidad de acaparamiento de oportunidades laborales que muestran los ocupados insertos en estos espacios sociales vulnerados. Asimismo, cabe destacar que las mujeres, los jóvenes y los menos educados son los grupos poblacionales que exhiben, independientemente de su localización en el espacio socio-residencial, una mayor propensión a sufrir déficit de empleo persistente.

Por otra parte, al evaluar los cambios ocurridos en la situación laboral, se constata el peso explicativo de la educación en la determinación de las trayectorias hacia el desempleo y el subempleo indigente. En efecto, la probabilidad de entrar a la situación deficitaria respecto de mantenerse en la situación no deficitaria disminuye significativamente a medida que aumenta la educación de los activos. Por el contrario, la información recogida no arroja resultados concluyentes respecto del efecto de la ubicación en el espacio socio-territorial en la determinación de las posibilidades de entrada o salida a situaciones deficitarias, que sí se encuentran explicadas por el nivel de educación.

MODELO 2: Factores explicativos del cambio en el déficit de empleo (categoría de comparación: se mantuvo en la situación no deficitaria)

	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	No	--	No
Sexo			
Mujer	No	No	++
Varón	.	.	.
Grupos de edad			
18 a 29 años	.	.	.
30 a 55 años	--	No	--
56 años y más	No	No	No
Nivel de educación			
	-	--	--
Estado civil			
Soltero	.	.	.
Casado o unido	No	--	No
Separado, divorciado o viudo	No	--	No
Aglomerado			
Ciudades del Interior	++	No	No
AMBA	.	.	.
Espacios socio-territoriales			
Pobreza extrema	No	No	++
Pobreza no extrema	No	No	+
Nueva pobreza	No	No	No
No pobreza (control)	.	.	.
Pseudo R Cuadrados			
Cox and Snell	20,0		
Nagelkerke	21,8		
McFadden	9,0		

Nota:

Los signos indican lo siguiente:

"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%

"/ "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%

"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por último, el modelo 3 brinda un resultado similar al observado en el modelo anterior, poniendo de relieve la correlación existente entre las condiciones objetivas de ocupación y las percepciones subjetivas de los ocupados. En ese sentido, la localización socio-residencial constituye un importante determinante de las situaciones de temor persistentes a la pérdida de empleo: las probabilidades de sufrir un temor persistente a la pérdida del empleo respecto de no sufrirlo son comparativamente mayores en los espacios sociales de

pobreza que en los espacios de no pobreza, manteniendo constantes los otros factores considerados. Sin embargo, la localización espacial no parece arrojar resultados concluyentes respecto de los cambios ocurridos en las percepciones de los ocupados. Aquí es la educación el factor que mejor permite explicar dichos cambios. Como se desprende, el riesgo percibido a la pérdida de empleo disminuye a medida que aumenta el nivel de educación de los ocupados, independientemente del espacio socio-territorial.

MODELO 3: Factores explicativos del cambio en el temor a perder el empleo (categoría de comparación: se mantuvo en la situación no deficitaria)

	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	No	++	-
Sexo			
Mujer	+	No	No
Varón	.	.	.
Grupos de edad			
18 a 29 años	.	.	.
30 a 55 años	No	No	No
56 años y más	No	No	No
Nivel de educación	No	--	No
Estado civil			
Soltero	.	.	.
Casado o unido	No	No	No
Separado, divorciado o viudo	No	No	No
Aglomerado			
Ciudades del Interior	-	No	No
AMBA	.	.	.
Espacios socio-territoriales			
Pobreza extrema	No	No	++
Pobreza no extrema	No	No	+
Nueva pobreza	No	No	++
No pobreza (control)	.	.	.
Pseudo R Cuadrados			
Cox and Snell	17,7		
Nagelkerke	19,1		
McFadden	7,5		

Nota:

Los signos indican lo siguiente:

"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%

"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%

"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A manera de comentarios finales

Este trabajo se ha planteado como principal objetivo explorar – a través de un análisis diacrónico– los cambios y tendencias que están experimentando los indicadores laborales

de empleo – evaluados en términos de realizaciones en el campo del desarrollo humano¹⁵– según una particular clasificación de la población económicamente activa en espacios socio-residenciales urbanos sometidos a diferentes grados de pobreza socio-educativa. Las condiciones de contexto en donde se evalúa la evidencia es la actual transición económica que tiene lugar con la salida de la crisis del período 2001-2002. La influencia de un tipo de cambio depreciado, de superávit fiscal y de una relativa salida del “default”, han creado un escenario macroeconómico y macrosocial propicio –al menos en el mediano plazo- para la reactivación productiva y la caída del desempleo. Sin embargo, estos “efecto de sentido” no implican que hayan perdido vigencia las condiciones estructurales que frenan los cambios tecnológicos, económicos y político-institucionales necesarios para asegurar un sendero de crecimiento económico sustentable, con expansión de las oportunidades de empleo digno y mejoras en las condiciones y la calidad de vida.

El período que va del segundo semestre del 2002 hasta la actualidad ha estado acompañado de un importante crecimiento agregado del producto, del empleo y de los ingresos – con respecto a la profunda crisis 2001-2002. Al respecto, nos hemos preguntado ¿qué tan desigual y segmentado ha sido el acceso a oportunidades laborales bajo tales condiciones macro económicas y ocupacionales? La encuesta panel EDSA de la UCA mostró algunos datos relevantes al respecto:

1. Si bien las oportunidades de empleo digno han crecido, la persistencia en cuanto al acceso a un empleo de calidad se asocia de manera directa a la pertenencia a espacios

¹⁵ La situación de déficit en materia de trabajo digno implica una fuente de erosión de las capacidades de desarrollo humano y una limitación para la formación de un sistema socio-económico basado en reglas de recompensas al esfuerzo. Esto, ocurre en al menos en tres sentidos: a) los problemas de empleo degradan la capacidad de trabajo establecida, afectando habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos por las personas en experiencias de empleo de calidad; b) los problemas de empleo devalúan el valor económico y simbólico del trabajo y afectan la legitimidad de normas básicas del derecho laboral en aquellas personas que no han tenido nunca un empleo de calidad, y c) los problemas de empleo debilitan la cultura del trabajo al desmotivar, frustrar y atemorizar a aquellos trabajadores y familias que experimentan una situación ocupacional desfavorable.

sociales vulnerados. Los activos productivos de los hogares, en términos de capital humano y redes sociales, mantienen una fuerte correlación con tal situación, y nada permite prever un mejoramiento al respecto. Dichos activos sólo logran constituirse en recursos efectivos de inclusión laboral y movilidad en espacios socio-residenciales signados por la no pobreza de recursos socio-educativos.

2. En igual sentido se comporta el acceso a oportunidades generales de empleo, aunque sea de calidad precaria. El desempleo, el desaliento y la indigencia laboral no sólo son más frecuentes en los espacios sociales pobres sino que salir de esta situación fue sistemáticamente menos probable en los espacios socio-residenciales más vulnerables que en la población económicamente activa de los espacios de no pobreza. En igual sentido, si bien la probabilidad de no acceder a un empleo no cambió sustancialmente, su distribución continuó siendo desigual y la inestabilidad laboral siguió siendo mayor cuanto más pobre era el espacio socio-residencial de pertenencia.
3. Aunque las disparidades verificadas en los ingresos laborales continúan constituyendo una cabal expresión de las inequidades existentes, el leve aumento que se registra en los ingresos laborales reales tuvo lugar en forma más o menos generalizada sobre la estructura de espacios socio-territoriales. En particular, cabe observar que las brechas comprobadas entre los espacios sociales pobres y no pobres, no sólo no se incrementaron durante la evolución reciente, sino que además experimentaron una leve mejora a favor de los primeros (pero sobre todo de los nuevos pobres).
4. En este orden de tendencias, la situación parecería ser todavía algo más positiva en el campo de las representaciones laborales. Aunque los niveles de insatisfacción y de riesgo a perder el empleo continúan siendo altos y diferentes según el espacio social de residencia, las mejoras ocurridas en el 2º semestre de 2004 resultaron en un orden algo menos desigual. En realidad, este indicador –y el de ingresos- constituyeron las únicas dos dimensiones donde las mejoras económicas tuvieron un impacto más equitativo. A pesar de esto, en términos objetivos, la inestabilidad laboral y el riesgo efectivo de

perder el trabajo continuó afectando principalmente a la población activa con residencia en espacios sociales de la pobreza; y, como si esto fuera poco, casi el 50% de la población ocupada experimentó una caída de los ingresos reales.

Apéndice metodológico

El modelo logístico multinomial (Greene,1998) permite determinar las probabilidades de clasificación de los individuos de una muestra en función de los valores de una serie de variables predictoras. Este modelo es similar a un modelo de regresión logística binomial, pero su variable dependiente, en lugar de ser dicotómica, puede adquirir más de dos valores no ordenados. La ubicación de los individuos se modeliza de la siguiente manera:

$$\Pr ob(Y_i = j) = \frac{e^{\beta'_j x_i}}{\sum_{k=1}^4 e^{\beta'_k x_i}}$$

donde la especificación del modelo se realiza a partir de una selección de variables independientes (factores explicativos).

Se realizaron tres ejercicios regresiones logísticas con tres variables dependientes diferentes, quedando definidos, entonces, tres modelos:

MODELO 1: la variable dependiente es la trayectoria de las personas económicamente activas entre junio y diciembre de 2004 respecto del acceso a un empleo de calidad.

MODELO 2: la variable dependiente es la trayectoria de las personas económicamente activas entre junio y diciembre de 2004 respecto del acceso a un empleo.

MODELO 3: la variable dependiente es la trayectoria de las personas ocupadas entre junio y diciembre de 2004 respecto de la percepción sobre el temor a la pérdida de empleo.

Por su parte, la variable dependiente utilizada en los análisis efectuados se construyó en todos los casos de manera similar, siendo una variable de nivel de medición nominal compuesta de cuatro categorías que representan las distintas trayectorias evaluadas:

Se mantuvo en la situación deficitaria: con déficit en junio y diciembre de 2004.

Entró en la situación deficitaria: sin déficit en junio y con déficit en diciembre de 2004.

Salió de la situación deficitaria: con déficit en junio y sin déficit en diciembre de 2004.

Se mantuvo en la situación no deficitaria: sin déficit en junio y diciembre de 2004. Esta última fue utilizada en los modelos como categoría de comparación.

		Diciembre de 2004	
		Situación deficitaria	Situación no deficitaria
Junio de 2004	Situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria	Salió de la situación deficitaria
	Situación no deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación no deficitaria

A su vez, en cada modelo multinomial, se incluyó la siguiente selección de variables independientes. Las primeras cuatro remiten a atributos individuales del entrevistado, en tanto que las dos restantes refieren a unidades de análisis más amplias.

Sexo: refiere al género del entrevistado. La categoría de comparación es VARÓN.

Grupos de edad: construida en tres tramos: 18 A 29 AÑOS; 30 A 55 AÑOS; 56 AÑOS Y MÁS. Debe tenerse en cuenta que la EDSA fue realizada para personas de 18 años y más. La categoría de comparación se ubicó en las edades más jóvenes.

Nivel de educación: corresponde al máximo nivel educativo alcanzado por la persona. Esta variable fue utilizada en forma métrica.

Estado civil: las categorías de la variable son tres: SOLTERO; CASADO O UNIDO; SEPARADO, DIVORCIADO O VIUDO. La primera se utilizó como categoría de comparación.

Aglomerado: refiere al centro urbano de residencia del entrevistado. Sus categorías posibles son dos: CIUDADES DEL INTERIOR (se incluyen Córdoba, Mendoza, Salta, Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén) y AMBA, siendo esta última la de comparación.

Espacios socio-territorial: refiere al espacio socio económico residencial del entrevistado y su hogar. Se compone de tres espacios de pobreza: POBREZA EXTREMA (EPE), POBREZA NO EXTREMA (EPNE) y NUEVA POBREZA (ENUP), y un espacio de comparación, NO POBREZA (ENP).

Referencias bibliográficas

Arendt, Hannah (1996): *La condición humana*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "Distribución del ingreso en la Argentina". En *Serie de Reformas Económicas*, n°40, CEPAL, Santiago de Chile.

Beccaria L. (2001): *Empleo e integración social*. Ed. FCE, colección popular.

_____ (2005): “Consistencia macroeconómica y distribución del ingreso”, en *Serie de Documentos de Trabajo*, Proyecto de Cooperación Técnica OIT/MTESS, OIT, Buenos Aires.

Beccaria , L y Mauricio R. (2001) “Movilidad Laboral e intermitencia de los ingresos en Argentina” Paper presentado en la 2º Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del ingreso, LACEA/BID/BM/UTDT.

Beccaria, L. y Galín,, P. (2003): *Regulaciones laborales en la Argentina. Evaluación y Propuestas*. CIEPP / Fundación OSDE, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1993): “Efectos de Lugar”, en *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Economica, 1999.

Calvez, Jean (1997): *Necesidad del trabajo ¿desaparición o redefinición de un valor?* Ed. Losada, Buenos Aires.

CEPAL / CELADE (2002): Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y Conclusiones. Santiago de Chile. LC / 6.2170 (SES.29/16).

Fanelli, J.M. (2004): “Desarrollo Financiero, Volatitilidad e Instituciones. Reflexiones sobre la Experiencia Argentina”, en *Documento de Trabajo PENT*, julio 2004, Buenos Aires.

Frenkel, R. (2005): “Macroeconomía y globalización”, en *La Nación*, Suplemento Económico, 5 de junio de 2005, Buenos Aires.

FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.

Gasparini, L. (2005): *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata, 2005.

- Greene, William H. (1998): *Análisis econométrico*. Tercera edición, Prentice Hall, España.
- Jencks, Ch. y S. Mayer (1990): "The social consequences of growing up in a poor neighborhood", en L. Lynn y M. McGeary (comps.), *Inner City Poverty in the United States*, Washington, D.C., National Academy Press.
- Kaztman, R. (coord.) (1999): *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, LC/MVD/R.180, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- _____ (2001): "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, No. 75.
- Kaztman, Rubén y Retamoso, Alejandro: "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo", en *Revista de la CEPAL* N° 85, pp. 131-148, Abril 2005, México.
- Massey, D. y Denton, N. (1988): "The Dimensions of Residential Segregation", en *Social Forces*, Vol. 67:2, December 1988.
- Monza, A. (1995): "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina". En *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Buenos Aires.
- Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.
- Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Ceil – Piette Conicet, Buenos Aires.
- OIT (1999): *Trabajo decente. Memoria del Director General*. Conferencia Internacional del Trabajo, 87° reunión, Ginebra.
- PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.
- Riquelme, G. C. (2000): *La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos*. Programa MECOVI-Argentina, INDEC, BID-BM-CEPAL, Bs. As.

Rodríguez, J. y C. Arriagada (2004): “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, *Eure*, vol. 29, N° 89, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Salvia y Tami (2004): “Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades”. EDUCA, Bs. As.

Salvia, A. (2004): “Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social”. Ponencia *Jornadas Internacionales Interdisciplinarias ICALA* “Trabajo, Riqueza, Inclusión”, Río Cuarto, Córdoba.

Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2002): *Trabajo y desocupación. Programa “La Deuda Social Argentina” 1*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.

Sen, A. (1997): “Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea”. En *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116, n° 2 (verano).

Sirvent, M. T. (1992): “Políticas de ajuste y educación permanente ¿Quiénes demandan más educación? El caso de Argentina”. En *IICE: Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Año 1 N°1, Universidad de Buenos Aires, Bs. As.